

ESCUELAS CAMPESINAS EN MÉXICO: ESPACIOS DE AUTOFORMACIÓN Y REVALORACIÓN CULTURAL¹

Bernardino Mata García²

Resumo

Para los Centros de Educación y de Capacitación que se han establecido con algunas organizaciones campesinas o indígenas de México, una referencia fundamental han sido los trabajos y publicaciones del educador y pedagogo brasileño: Paulo Freire. Su cuestionamiento a la educación bancaria a partir de las experiencias en alfabetización de adultos campesinos latinoamericanos aplicando su método psico-social de concientización, en la década de los sesenta, revolucionó la teoría y la práctica de la educación de adultos en el medio rural. Desde esa época se conformaron diversos grupos universitarios y de la sociedad civil, que realizaron proyectos de educación popular basados en la metodología "freiriana". Dicha metodología postula, esencialmente, que la participación de los hombres y las mujeres con su experiencia y su cultura, en un proceso interactivo y dialógico, posibilita su educación y conlleva a la concientización de su realidad, para, posteriormente, mediante la organización generar alternativas para la transformación de dicha realidad.

En esta ponencia, nos interesa destacar y ponderar las orientaciones y enfoques de algunos de estos centros educativos del medio rural que hemos denominado, genéricamente, como Escuelas Campesinas. Consideramos importante señalar que el sustento y la práctica de la educación campesina que promueven y desarrollan los centros o escuelas de esas organizaciones campesinas tienen una clara y evidente tendencia a la autoformación y a la recuperación de la cultura propia de sus etnias y comunidades. No se trata solamente de capacitar para mejorar la productividad de sus recursos o de educar para la convivencia pacífica con los civilizados o "los de razón". No, se trata de que mediante la educación en sus escuelas o centros de capacitación campesina e indígena: revalorar y rescatar los usos, las costumbres y las tradiciones de una cultura propia que, con sus técnicas y prácticas para relacionarse con la naturaleza, han mostrado caminos alternativos, más sanos y más justos, para enfrentar a la cultura de consumo, desperdicio y destrucción de los recursos naturales que nos impone el sistema económico predominante, sustentado en el mercado, y que está generando una gran pobreza humana y ambiental en nuestro planeta Tierra.

Las actividades orientadas a la educación y capacitación de los campesinos en México tienen sus antecedentes en el siglo pasado, en la época del reparto agrario, como parte de la política del Gobierno para incorporar a las comunidades campesinas e indígenas al desarrollo nacional. En esas experiencias, como las Casas del Pueblo, las Escuelas Rurales y las Misiones Culturales participaron equipos multidisciplinarios en la capacitación, que si bien tomaron en cuenta las necesidades

¹ Ponencia al IV Encuentro Internacional del Foro Paulo Freire. Porto, Portugal. Septiembre, 2004.

² Profesor-investigador del Departamento de Sociología Rural y Director del Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, México. (bmatag@hotmail.com o ciismer@yahoo.com.mx)

sentidas de la comunidad, también intentaron introducir cambios en las formas tradicionales de manejo de los recursos naturales y cambios en los procesos de producción agropecuaria. Sin embargo, no siempre se tomó en cuenta ni la cosmovisión, ni la identidad sociocultural de los grupos en "proceso de desarrollo".

Ante esa situación, en el medio rural se comenzaron a cuestionar los métodos y prácticas de la capacitación campesina, misma que se tipificaba como vertical, antidialógica y que violentaba la cultura en las comunidades campesinas. En oposición, se comenzó a aplicar la pedagogía "freiriana" por grupos interesados en la educación popular mediante metodologías participativas en los trabajos y reuniones de educación y capacitación con campesinos; sin embargo, debido a la falta de experiencia de los técnicos y promotores de dichas metodologías, la mayoría de las veces sólo se cambiaba la dependencia de los campesinos, de un técnico del gobierno a un promotor de una organización no gubernamental.

A través del tiempo, se continuó trabajando con propuestas educativas y de desarrollo que asumían a la participación social como un componente fundamental de dichas propuestas; por lo cual, a la fecha, se han creado una diversidad de escuelas o centros de capacitación campesina como una alternativa de capacitación incluyente del saber de los hombres que "cultivan la tierra", aplicando metodologías participativas y tratando de que los indígenas y campesinos sean sujetos activos de su propia visión de desarrollo.

Con base en el inventario que se ha realizado sobre escuelas campesinas en el país, se encontró que algunas de ellas se han planteado como propósito y esencia de su proyecto educativo la revaloración cultural y la reafirmación de la identidad campesina e indígena. El estudio de las experiencias de estas escuelas campesinas nos permiten derivar las siguientes lecciones:

1. Con el propósito de mantener la identidad y virtudes de la cultura rural, la apropiación de las técnicas que pueden enriquecer el conocimiento tradicional debe lograrse dentro de los ritmos y los espacios donde se desarrolla la vida rural y tomando en cuenta los recursos locales de que se dispone en la comunidad. Los espacios que manejan la modalidad formal alternándola con el aprendizaje no formal, parecen tener más éxito, ya que no se genera esa desconexión del alumno de su lugar de origen: las prácticas se realizan en casa, en las condiciones reales de existencia.
2. En las escuelas campesinas de las comunidades indígenas, la capacitación para la producción es tomado como un asunto serio, se tiene que producir en un tiempo determinado porque hay que entregar los productos, mismos que pueden generar un recurso para la escuela y para seguir produciendo. El horario establecido no se toma en cuenta: si hay necesidad de quedarse a trabajar, hay que hacerlo; lo mismo ocurre en

el caso de los huertos, como estos se establecen en casa y no en la parcela escolar, el cuidado es constante y no solo por parte del alumno, sino también por el resto de la familia. El hecho de trabajar partiendo de una necesidad real y en la propia tierra, desarrolla la responsabilidad de finalizar bien lo que se inicia para que así se pueda obtener un beneficio.

3. Las escuelas campesinas que se han creado a iniciativa de grupos o comunidades indígenas se debe a que su identidad es tan fuerte, que al sentirse violentados por la cultura dominante generan mecanismos de defensa y fortalecimiento de su propia cultura, para no desaparecer como comunidad. Se originan con base en la organización comunitaria, y aunque son apoyadas por grupos ajenos a ellas, por la necesidad que tienen de aprender a manejar los códigos y técnicas de las sociedades urbanas para defenderse, mantienen la dirección y toma de decisiones en relación con el rumbo que deben seguir los procesos y actividades en sus comunidades o regiones étnicas.

El Centro de Estudios Superiores Indígenas "Kgoyum" de Huehuetla, Puebla, es uno de estos casos, quizá en este origen radique su dificultad para mantenerse, porque es la comunidad indígena quien lo sostiene, con lo mucho o poco que económicamente se pueda dar, y eso no siempre es suficiente para satisfacer todas las necesidades que tiene una escuela. Como no hay un compromiso con ningún organismo que lo financie, no se tiene la seguridad del recurso económico y esto repercute en su funcionamiento; pero, por otro lado, se tiene la libertad para seleccionar a su propio criterio y en base a sus necesidades: la orientación y los contenidos de la educación que beneficie a la comunidad. Algo que ha sido importante para sostener este espacio educativo, es que algunos egresados que continúan con sus estudios regresan a prestar servicio al Centro cuando son profesionistas. Si esto se asumiera como una responsabilidad de todos los egresados, en ello se podría encontrar una gran fuerza para enriquecer y mejorar la experiencia de este Centro; pero si no sucede así, es que quizá el trabajo que se está haciendo en torno a la revaloración de la propia cultura no es lo suficientemente fuerte como para vencer la influencia que la cultura dominante ejerce sobre los jóvenes que se están formando en "Kgoyum".

En síntesis, en este tipo de espacios educativos no se trata solamente de capacitar para mejorar la productividad de los recursos de las comunidades campesinas o de educar para la convivencia pacífica con los civilizados o "los de razón". No; se trata de que mediante la educación en esas escuelas o centros de capacitación campesina e indígena: revalorar y rescatar los usos, las costumbres y las tradiciones de una cultura propia que, con sus técnicas y prácticas para relacionarse con la naturaleza, han mostrado caminos alternativos, más sanos y más justos para enfrentar a la cultura del consumo, desperdicio y destrucción de los recursos naturales que nos

impone el sistema económico predominante, sustentado en el mercado, y que está generando una gran pobreza humana y ambiental en nuestro planeta Tierra.